

UNIVERSIDAD

Como "erotismo político" califica Noé Jitrik su nuevo libro de prosas, titulado *El ojo de jade*

Aída Reboledo

la palabra, Jitrik rechaza llamarlo creación, por tratarse de hacer surgir un ser exnihilo y, en la escritura, las palabras prexisten a la suma de momentos que las lleva a ser palabras. Con precisión, el escritor argentino, investigador de El Colegio de México, emprende análisis semiológicos de toda la realidad perceptible.

¿Cómo manejó la puesta en libertad del imaginario en *El ojo de jade*? — se inquirió a quien, con este libro, alcanza 34 obras publicadas.

"Escribir lo que se llama prosa de imaginación o algo por el estilo es para mí un proceso extraordinario (Jitrik escribe habitualmente poesía y trabajos críticos). El miedo a dejarme seducir por una anécdota, por un personaje característico o por una pasión demasiado prestigiosa suele, por lo general, bloquearme, hasta que me

doy cuenta de que ya poseo una cierta clave rítmica: es como si quisiera hacer música — dijo y, en efecto, los golpes que se reciben al leer *El ojo de jade* remiten a Ravel.

Los relatos de *Memoria* siguen una línea política. ¿cuál sería la referencia de las otras tres unidades? — se le preguntó.

"*Memoria* constituye una especie de relato tradicional de una huida represiva; alude, sin duda, a un periodo todavía actual en mi país. *Deseos* es una visión microscópica del más acá y del más allá erótico: lo que se ve y no se puede alcanzar. *Espacio rítmico* es algo así como una lectura que el texto va haciendo de sí mismo, una especie de inconsciente del texto que lo persigue, tratando también de crear una memoria

de lo que va escribiéndose. *Cuidados extremos* sería la imaginación del presente: la observación".

Es como si estuvieran el ser-en-sí, (el deseo), el ser-para-sí (el espacio rítmico) y el ser-para-otro (cuidados extremos) sartrianos presentes. Y la memoria sería como exterior al proceso de la conciencia — se le dijo al autor de *Comer y comer* y *Viajes*, entre otras obras publicadas.

"Sí, es probable que se pueda analizar este ordenamiento de este modo, pero lo curioso es que los títulos y la sustancia de cada fragmento surgen en momentos diferentes y no expositivamente: como si el trabajo se fuera haciendo a pesar de uno, y con un placer puntual y una conciencia muy clara de lo que se

gesta en cada momento".

Una confusión, una fusión inalcanzables — se le dijo. Para el sujeto enunciador, la penetración absoluta equivale a penetrarse.

"Claro, penetrar es penetrarse". Correlativamente es el dominio y la desposesión de la enunciación. Ahora, no hay que creer que todo esto está dicho en este texto; yo tengo personalmente la sensación que es un texto de lectura fácil. No me acusará nadie si todo lo que está por detrás es dejado de lado o no le interesa. Pero puesto que alguien lo suscita, no podría ser negado".

Desde un punto de vista político, ¿qué significado tendría *El ojo de jade*? — se inquirió al exiliado argentino, residente en México desde 1975.

"Desde la concepción del ritmo, que incluye el fragmen-

tarismo y el contacto entre las cuatro zonas ya dichas, el resultado es una reflexión tan literaria como política. Desde luego que por político no se entiende para la literatura un servicio al acto de representación de situaciones políticas, sino una suerte de garantía de que escribir es de todos modos un acto social e histórico: si la quiebra de ciertas aspiraciones o fantasías políticas es algo que debería obligar a pensar en la forma de los actos políticos, perseguir en eso que se llama literatura una crisis de la misma naturaleza, supone no sólo asumir lo político sino proponer un acto político de la supervivencia por la renovación, de la lucha por la vida a través de un erotismo político".

¿Que es eso...? se le preguntó.

"Entiendo que es una fórmula oscura... quiero decir que, al seguir produciendo, a pesar del aniquilamiento que hace la dictadura, es una lucha contra la muerte; es la presencia de Eros sostenida en esta ocasión por lo político".

En *El ojo de jade*, último libro publicado de Noé Jitrik, la apropiación de los objetos inanimados por parte del sujeto enunciador es similar a la apropiación de los cuerpos. "Si — explica el autor — eso quizá descansa sobre la intención de un ritmo: frases, pausas, respiración. Pero no queda ahí, porque ritmo supone un desplazamiento sobre un espacio, con un sentido, y, por lo tanto, la apropiación o la voluntad de apropiación se manifiesta desde el deseo mismo de escribir".

"Los cuerpos pueden estar o no estar; los objetos pueden estar o no estar: son reemplazables. Lo que me importa es cómo se modelan a través de la palabra: cómo toman forma, recortándose no sólo sobre el espacio de la página sino sobre el espacio de lo ya sabido y de lo imaginable. En la imagen exterior está agazapada la imaginación que se desencadena en cuanto se le confiere un lugar a la palabra".

Al proceso de formulación de las percepciones a través de